

Sesión 8 Ministerio de Jesús en Galilea (Mc. 1-2; Lc. 4-5)

I. JESÚS EN GALILEA: CENTRO DE MANDO EN CAPERNAUM

- A. En esta clase, observamos el ministerio de Jesús en la región de Galilea, que duró aproximadamente 18 meses (desde el otoño del 27 d.C. hasta la primavera del 29 d.C.). Lucas dio un resumen del ministerio de Jesús (4:14-5:11) y cómo Él interactuó con sus oponentes (5:12-6:11) y con Sus discípulos (6:12-49).
- B. Inicialmente, Jesús fue bien recibido por las sinagogas en Galilea, especialmente después de que el pueblo escuchó de los varios milagros que Él hizo recientemente en Jerusalén (Jn. 4:45).

¹⁴ Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. ¹⁵ Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. (Lc. 4:14-15)

⁴⁵ Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. (Jn. 4:45)

- C. Jesús sanó el hijo de un oficial real (Jn. 4:46-54). El noble estaba confundido al pensar que Jesús necesitaba salir de Caná para viajar 15 millas hasta Capernaum para sanar a su hijo. Si el noble creía que Jesús era Dios, Él habría podido declararlo y haberlo sanado. Era la 1 pm (la Hora Séptima), por tanto, si se hubiera marchado rápidamente, habría llegado a casa a las 6pm esa misma noche.

⁴⁶ Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. ⁴⁷ Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. ⁴⁹ El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. ⁵⁰ Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹ Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. ⁵² Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. ⁵³ El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. (Jn. 4:46-53)

- D. El primer mensaje de Jesús fue documentado en Nazaret; Jesús declaró que el Espíritu Santo (*Ruach*) (Lc. 4:16-21; Isa. 61:1-2). El año favorito del Señor, llamado el Año de Jubileo (Lv. 25:8).

¹⁶ Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el Día de Reposo entró en la sinagoga, conforme a Su costumbre, y se levantó a leer. ¹⁷ Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ¹⁸ El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto Me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ A predicar el año agradable del Señor. ²⁰ Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹ Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes. (Lc. 4:16-21)

1. Jesús leyó Isaías 61:1-2a acerca del Ministerio del Mesías enfatizando el poder del Espíritu Santo, enfocado en las buenas nuevas. Jesús no leyó del “Día de Venganza del Señor” en Isaías 61:2b. Esto es una referencia al Día del Señor o los juicios de la Gran tribulación.
-

2. En el presente – actualmente - (4:21) es el tiempo prometido de Salvación, el favor del Señor (2 Co. 6:2).

E. Jesús es rechazado en Nazaret (Lc. 4:22-30).

²² Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José? ²³ Él les dijo: Sin duda me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. ²⁴ Y añadió: De cierto les digo, que ningún profeta es acepto en Su propia tierra. ²⁵ Y en verdad les digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; ²⁶ pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. ²⁸ Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; ²⁹ y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. ³⁰ Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue. (Lc. 4:22-30)

1. Jesús encontró favor con ellos mientras habló palabras positivas (4:22). Cuando dijo haber sido ungido por YHWH ya que habían escuchado de Sus milagros (4:23). Pero fue rápidamente lo rechazado (4:28) cuando habló como profeta—revelando la condición de sus corazones.
2. ***Haz también aquí en tu tierra:*** Jesús refutó la idea errónea de que Nazaret tenía un reclamo especial en Él al haber crecido allí. Probablemente creían que debían ver milagros especiales.
3. Jesús usó dos ejemplos de la escritura para mostrar cómo el Adonai de Israel rompía toda barrera para ayudar a los gentiles que creían, mientras que rechazaba al incrédulo Israel por no tener fe. Los gentiles (forasteros), como la viuda del fenicio y el leproso sirio, quienes tuvieron fe, fueron más receptivos que la Nazaret incrédula (1 R. 17:12-24; 19:10, 14; 2 R. 5:1-14).
4. Refrán: “***¡Médico, cúrate a ti mismo!***” o “Si puedes sanar a otros, entonces sánate a ti mismo.”

F. Jesús se estableció en Capernaum en lugar de Nazaret, o Jerusalén (Lc. 4:31; cf. Mt. 4:13-17; Mc. 1:14). Capernaum estaba a 20 millas de Nazaret. El ciclo de emoción inició otra vez en Capernaum cuando el pueblo maravillado ante Sus palabras luego lo rechazó, como Nazaret (Mt. 11:23; Lc. 4:22). Nazaret estaba a 1,200 pies por encima del nivel del mar; Capernaum estaba aproximadamente 700 pies por debajo del nivel del mar.

³¹ Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. ³² Y se admiraban de Su doctrina, porque Su palabra era con autoridad. (Lc. 4:31-32)

G. Jesús hace el primer llamado a los cuatro pescadores—Pedro, Andrés, Jacobo y Juan en el Mar de Galilea en Capernaum (Mc. 1:16-20; cf. Mt. 4:18-22). Observa la respuesta instantánea de estos cuatro discípulos. Los discípulos de Jesús no viajaban regularmente con Él en ministerio hasta aproximadamente el 27 d.C.

¹⁶ *Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. ¹⁷ Y les dijo Jesús: Vengan en pos de Mí, y haré que sean pescadores de hombres. ¹⁸ Y dejando luego sus redes, le siguieron. ¹⁹ Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. ²⁰ Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. (Mc. 1:16-20)*

- H. Jesús enseñó en la sinagoga y sanó al endemoniado en Capernaum (Mc. 1:21-28; Lc. 4:31-37). Jesús reprendió a demonios y luego los silenciaba. Non permitió que su identidad mesiánica fuera proclamada prematuramente ni declarada por demonios, para que los líderes no le reclamaran que demonios promovían a Jesús.

²¹ *Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²² Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, ²⁴ diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. ²⁵ Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! ²⁶ Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. ²⁷ Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? (Mc. 1:21-27)*

³¹ *Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. ³² Y se admiraban de Su doctrina, porque Su palabra era con autoridad. ³³ Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, ³⁴ diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. ³⁵ Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. ³⁶ Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? ³⁷ Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos. (Lc. 4:31-37)*

- I. Jesús sanó la suegra de Pedro en Capernaum (Lc. 4:38-39; cf. Mt. 8:14-15; Mc. 1:29-31).

³⁸ *Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. ³⁹ E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía. (Lc. 4:38-39)*

- J. Jesús sanó a muchos según el pueblo se reunía a la puerta (Lc. 4:40-41; cf. Mt. 8:16-17; Mc. 1:32-34). Marcos añadió que “todo el pueblo se reunió a la puerta” (Mc. 1:33).

⁴⁰ *Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Él; y Él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. ⁴¹ También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero Él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo (Mesías). (Lc. 4:40-41)*

- K. A menudo, Jesús entraba en oración en las mañanas (Mc. 1:35-38; Lc. 4:42-43). El primer recorrido de Jesús predicando en Galilea probablemente duró unos 4 meses a principios del 28 d.C. (Mt. 4:23-24; Mc. 1:39; Lc. 4:42-44).

⁴² *Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. (Lc. 4:42)*

³⁵ Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. ³⁶ Y le buscó Simón, y los que con él estaban; ³⁷ y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. ³⁸ Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. ³⁹ Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. (Mc. 1:35-39)

II. JESÚS LLAMA POR SEGUNDA VEZ A LOS 4 PERCADORES

- A. El segundo llamado de Jesús a los 4 pescadores—Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (Lc. 5:1-11). Desde ese momento, viajaban permanentemente con Jesús. En el primer llamado de los 4 pescadores, Simón y Andrés estaban echando redes de pescar al mar, y Jacobo y Juan estaban enmendando redes (Mc. 1:16-20).

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre Él para oír la Palabra de Dios.² Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.³ Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echen sus redes para pescar.⁵ Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.⁶ Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.⁸ Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.⁹ Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,¹⁰ y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.¹¹ Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron. (Lc. 5:1-11)

1. El lago de Genesaret es el Mar de Galilea. Genesaret fue un distrito en el rincón noroeste del Mar de Galilea. El nombre de el distrito se asocia a tal, y se le llama Lago de Genesaret.
 2. El corazón de Pedro se muestra (5:8). Muchos se habrían gozado en haber tenido contacto con el Obrador de Milagros. Pensarían en las bendiciones que obtendrían de Él, pero Pedro reconoció algo más que un prodigio. Vio a Dios y adoró en humildad.
- B. Jesús sanó al leproso, luego muchos fueron a ese pueblo en Galilea (Lc. 5:12-16; cf. Mt. 8:2-4; Mc. 1:40-45). Este es el comienzo de la hostilidad con los fariseos en Galilea (Lc. 5:12-6:11).

¹² Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.¹³ Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.¹⁴ Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.¹⁵ Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.¹⁶ Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba. (Lc. 5:12-16)

⁴⁰ Vino a Él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.⁴¹ Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.⁴² Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio.⁴³ Entonces le encargó rigurosamente, y le

despidió luego, ⁴⁴ y le dijo: *Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.* ⁴⁵ *Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.* (Mc. 1:40-45)

1. Jesús se reveló a sí mismo dispuesto a sanar. Esto enmendó el asunto de la sanidad (Heb. 13:8). En la Persona de Jesús, el Padre claramente reveló Su disposición y anhelo por sanar a los enfermos.
2. El pueblo en Israel quería un reino político, no un reino espiritual.
3. Levítico 13-14 describe el procedimiento de santificación a través de Moisés, cuando el leproso santificado debía mostrarse ante el sacerdote. Jesús buscó respetar la autoridad de los sacerdotes.

C. Jesús sanó y perdonó al paralítico en Capernaum (Lc. 5:17-26; cf. Mt. 9:1-8; Mc. 2:1-12).

¹⁷ *Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.* ¹⁸ *Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.* ¹⁹ *Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.* ²⁰ *Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.* ²¹ *Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?* ²² *Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?* ²³ *¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?* ²⁴ *Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.* ²⁵ *Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.* ²⁶ *Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.* (Lc. 5:17-26)

1. A menudo, Jesús fue acusado de blasfemar (Mc. 14:64; Jn 5:18; 10:33, 36).
2. Los líderes religiosos tenían razón cuando reclamaban que solo Dios puede perdonar pecados.
3. Es más fácil decir, “Tus pecados te son perdonados” que decir “Levántate y anda” porque la legitimidad del reclamo de que Dios perdona a un individuo no puede desaprobarse, a diferencia de declarar la sanidad de un paralítico que puede fácil e inmediatamente verificarse.

D. Jesús llamó a Mateo, llamado Leví también (Lc. 5:27-28; cf. Mc. 2:14). Mateo redacta esta historia anecdota usando su nombre Mateo en lugar de Leví (Mt. 9:9). Aquí, Jesús manifestó Su compasión hacia los pecadores.

²⁷ *Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.* ²⁸ *Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.* (Lc. 5:27-28)

1. Leví no era el “jefe” de los cobradores de impuestos, sino un agente trabajando para una oficina en Capernaum.
 2. En Mateo 9:9, el cobrador de impuestos se le llamó Mateo, no Leví, y en las cuatro listas de los doce apóstoles, Mateo es el nombre que se usa. A menudo, los judíos tenían dos nombres (uno en hebreo o arameo, y el segundo en griego o latín); es posible que fuera llamado Leví Mateo.
- E. Leví preparó un banquete en su casa en Capernaum, para mostrar gratitud a Jesús (Lc. 5:29-32; cf. Mt. 9:10-13; Mc. 2:15-17). Vemos el gozo de Leví y sus amigos pecadores, en contraste a los fariseos y escribas. Los líderes religiosos estaban en contra de cenar con pecadores por el riesgo de contaminarse ceremonialmente.

²⁹ Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. ³⁰ Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? ³¹ Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ³² No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. (Lc. 5:29-32)

- F. Mateo añadió la exhortación de Jesús a ir y aprender lo que significa cuando YHWH dice, **“Quiero compasión y no sacrificio” (Os. 6:6)**. La verdadera espiritualidad resulta en compasión por el prójimo y celo por la santidad. Cuando el celo por lo que es santo nos motiva a condenar a tu prójimo, entonces no se centra en YHWH.

¹² Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. (Mt. 9:12-13)

1. Probar tu celo por la santidad cuando amas a tu prójimo, para ver si es real o si es santidad “religiosa”.
 2. La Biblia enseña que nadie es justo (Rom 3:10).
 3. Algunos usan este pasaje bíblico para validar que participemos en lugares sociales equívocos como “testigo incógnito”.
- G. Los discípulos de Juan le preguntaron a Jesús acerca del ayuno (Lc. 5:33-39; cf. Mt. 9:14-17; Mc. 2:18-22). Ocurrió en o cerca de Capernaum. Jesús describió a los apóstoles como “Amigos del Esposo” que no deberían estar de “luto” mientras el Esposo esté entre ellos (Mt. 9:14-15). Pero después que Jesús, el Esposo, fue quitado de entre ellos para ser crucificado, entonces ellos ayunarían con un profundo anhelo por encontrar Su presencia de manera sobrenatural como Dios-Esposo—“el Ayuno del Esposo”.

³³ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? ³⁴ Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el Esposo está con ellos? ³⁵ Mas vendrán días cuando el Esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán. (Lc. 5:33-35)

H. Jesús enseñó acerca del orden renovado del reino que sería establecido mediante Su presencia.

³⁶ Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. ³⁷ Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. ³⁸ Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. (Lc. 5:36-38)

²¹ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. (Mc. 2:21)

1. Los odres eran hechos de piel de animal. Cuando ese odre se expande, es causado por la fermentación del vino nuevo hace estallar los odres porque ya se ha estirado al máximo. Por tanto, no les era posible mezclar la estructura legalista del judaísmo con la experiencia nueva y actividad del Espíritu Santo asociada con tener una relación con Jesús.
 2. Jesús enseñó que no podemos poner un “remiendo renovado” de un atuendo o sistema viejo, y que debemos poner el vino renovado en odres renovados. Procurando añadir la obra del Espíritu Santo a la orden del judaísmo arruinaría el orden del odre nuevo y renovado, y no preservaría el orden antiguo tampoco.
 3. Jesús dijo que no puedes traer un movimiento renovado de Dios a un sistema antiguo a menos que ese sistema esté dispuesto a echar a un lado las ideas antiguas, valores y prácticas. Jesús no vino a remendar el judaísmo, sino a establecer el pacto renovado con Su pueblo.
-